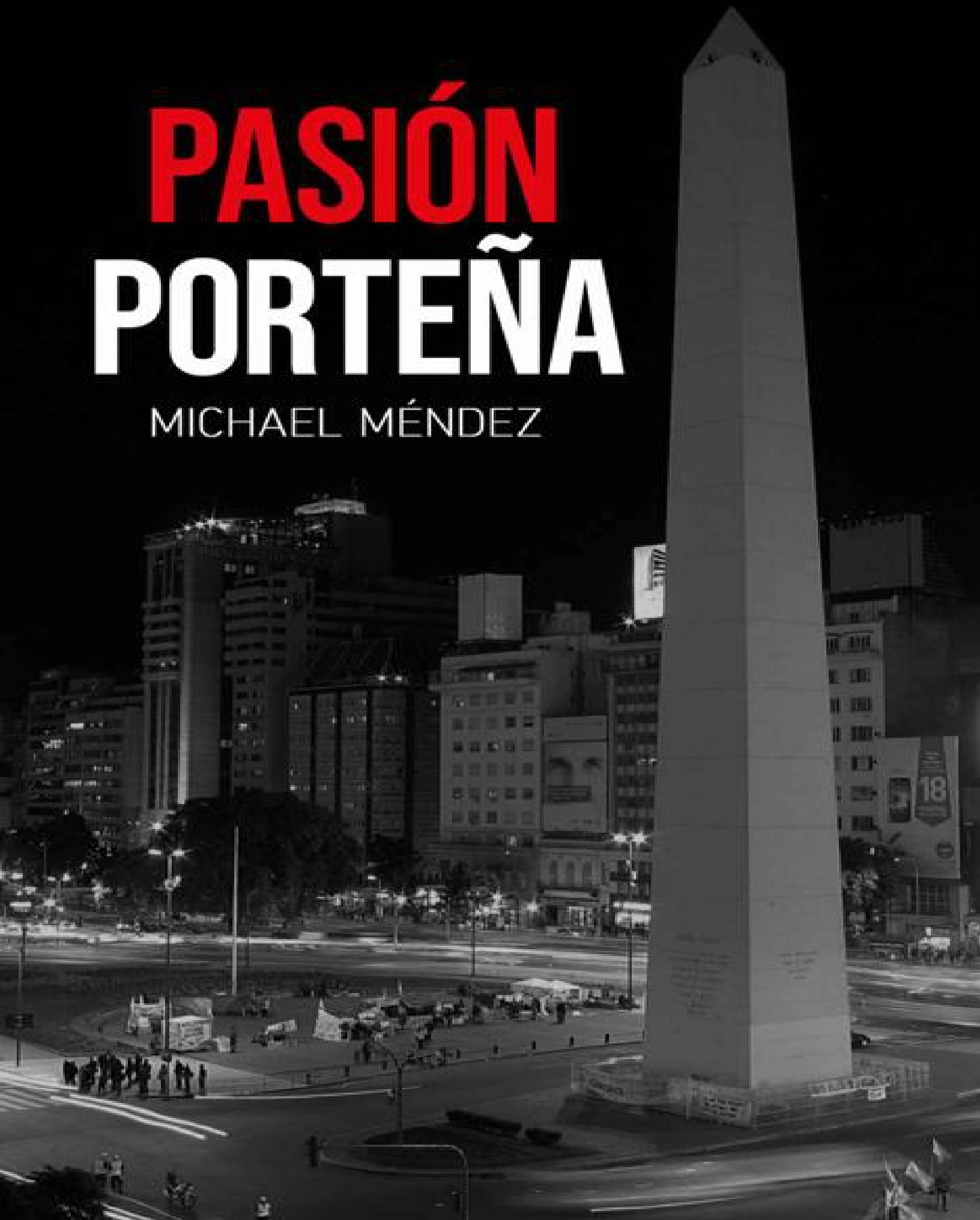
PASIÓN PORTEÑA

MICHAEL MÉNDEZ



Agradecimiento

Le dedico y agradezco esta historia a la memoria de mi hermana, la escritora Tamara G. Méndez Balbuena que me apoyo a que sacara esta mi primera novellette, también a la escritora argentina Gaby Sambuccetti que me dio el valor de tomarme en serio como escritor y me motivo a que la imprimiera, le estaré siempre agradecido a ella por darme este voto de confianza.

Reseña

Muy pocas veces, quizás ninguna, he leído una novela que ha tratado de trascender su propio género. Basada en dos historias de amor , que suceden en diferentes ciudades; recurre al recuerdo como una fórmula para desarrollar una atmósfera y unos personajes. Según Platon: "El tiempo es la historia de la eternidad en movimiento", justifica esta novela donde se encuentran muchas voces. La pasión por la novela radial de los años 50, la admiración por Corin Tellado, Caridad Bravo Adams, y Delia Fiallo, son la base fundamental de este libro.El popular cantautor, arreglista y productor musical Michael Méndez finalmente me convenció para hacer un dúo de Crazy de Willy Nelson con el. Michael Méndez es un gran talento y el losabe. Le deseo un gran éxito con esta, su primera novela.

Maria Laria

Prólogo

Miguelgain es un compositor de canciones de Miami que decide mudarse a Buenos Aires, Argentina en pleno éxito de su carrera. En aquella Ciudad decide convertirse también en escritor.

Mientras intenta trazar las primeras líneas de su novela debut conoce a Natalia y se enamora locamente. Sin embargo ella es una mujer con secretos que llevan a Miguel a situaciones peligrosas, intrigantes y siempre apasionantes. Un romance teñido con sangre. Amor y odio en la misma medida. La locura, el dinero y la pasión se encuentran en la Ciudad Madre de Tango.

Pasión Porteña

Era una tarde de abril, la brisa de la Avenida Santa Fe en Buenos Aires olía un poco a café, un poco a churrasco y un poco a vino tinto. Se escuchaba música pop rock, algún clásico argentino de los 80´, que venía del café Tango Rock. Siempre disfruté de sentarme por las tardes al aire libre aprovechando las templadas temperaturas del otoño porteño y tomarme un capuchino que no es otra cosa que (como decimos en mi tierra, Cuba) un café con leche con *whip cream* por arriba. De alguna forma este *whip cream* lo hace más sofisticado, más... que se yo, europeo y por supuesto, más caro.

En este instante pienso en la novela que estoy escribiendo, quiero que sea muy comercial, un verdadero *best seller*. Quiero hacerme famoso y que me den algún premio importante de algún certamen literario internacional. Pero además de eso quiero que esta historia llegue al corazón de los lectores y deje una huella, una marca.

Mientras disfruto el capuchino, Rufus, mi perro, está acostado en la acera junto a la mesa donde estoy sentado. Es un pastor alemán, una raza que desde chico quise tener, pero por esas cosas de la vida, lo pospuse una y otra vez: que no era el momento apropiado o la falta de espacio, pero la realidad dice que desde que tengo memoria, siempre he estado envuelto en relaciones sentimentales
demasiado largas y nunca había existido tiempo para
pensar seriamente en un perro. Pero aquí está a mi lado, fiel compañero, mirando fijamente mi esponjosa media luna (croissante) que tan bien saben por estos lados.

Perdón que no me presenté… mi nombre es Miguel Gainza, aunque en el mundo artístico se me conoce como Miguelgain. Nunca pensé que a mis 42 abriles iba a cumplir uno de mis sueños; radicarme en Argentina. Soy un hombre que cree en la reencarnación y no tengo dudas de que en una de mis vidas anteriores, fui argentino. Me siento a gusto aquí, como si ya hubiese estado, aparecen imágenes como déjà vus, que me hacen sentir que soy de aquí hace tiempo. De hecho cuando me dedicaba de lleno
a ser cantautor en Miami, Estados Unidos, mis compatriotas cubanos nunca se identificaron de lleno con mi música y por otro lado, los argentinos que me escuchaban pensaban que yo era un rockero de su tierra de paso por Miami (eso sin contar tres novias argentinas que tuve cuando era más joven).
En definitiva, las mujeres siempre han sido las culpablesdel rumbo que ha tomado mi vida. Sin ir más lejos esta aventura en Argentina se la debo a una.
Todo comenzó en Miami donde hacía algún tiempo había grabado mi primer disco y lo estaban pasando en una sola estación de la Ciudad, pero que gozaba de mucha sintonía en ese entonces. Yo tenía mucho interés en explotar mi faceta de compositor ya que como cantautor había adquirido mi espacio; el mundo de la música en Miami es bastante complicado, lograr que me

pusieran un tema en una estación FM fue sumamente difícil y pasaron muchos meses después para que mi agente dejara el disco en la estación antes de que la programadora se dignara a pasarlo.
Tanto se tardó que cuando escuché mi tema la primera vez en la radio (que es usualmente cuando un artista experimenta más euforia y felicidad) no sentí absolutamente nada. En realidad sí, algo sentí: rabia, porque sabía que si yo hubiera nacido en España o en México todo hubiera sido mucho más fácil. Tal es así que una de las razones por la cual que me fui de Miami ha sido precisamente por el monopolio de artistas españoles y el hecho de que los dueños de las estaciones radiales, que eran todos cubanos, tenían preferencia por los baladistas ibéricos y discriminaban a los propios. Para ellos sólo existían Chirino y por supuesto la reina Celia Cruz, de hecho la única estación de radio que ponía mi música estaba dirigida en aquel entonces por una chica ecuatoriana. Entonces, siempre me molestó de sobremanera la apatía de mi compatriotas por los suyos y su sumisión a todo lo que provenga de España. Salvando las distancias,
parece que nunca entendieron la razón por la cual el Prócer José Martí diera su vida con un tiro en la frente y como si fuera poco, a Martí le disparó un cubano acabándole la vida y muriendo el prócer a una edad temprana de cara al Sol. Sí, fue un mismo cubano que, al igual que Judas Iscariote, se había vendido, en este caso a los españoles. Pero bueno ya no sigo con los resentimientos personales/nacionales, y vamos a la historia que quiero contarles porque este tema da para una novela nueva.

Bien… ella se llama Mónica Alzugarai es una agente artística de muchas conexiones internacionales, venezolana al igual que su Madre (quien es dueña de una importante agencia artística en Venezuela) y de Padre argentino (un reconocido hombre de negocios, que al casarse con la Madre de Mónica, convenció para trasladar su agencia a
Buenos Aires).
Cuando conocí a Mónica, ella vestía minifalda color oro, su pelo negro por la espalda, ojos azules, verdadero porte de diva. Al hacer su entrada a la disco donde yo me encontraba con mi amigo Leonardo (argentino y periodista de farándula) causó que algunos hombres se voltearan a mirarla con admiración.

– Hola Leo –dijo ella y le dio un beso en
la mejilla.

– Hola Moni -saludó él y nos presentó- Él es
Miguelgain del cual te había hablado por
teléfono.

– Mucho gusto Miguel, me encanta tu canción, la que están pasando en la radio. Leo me dijo que estabas tratando de colocar tus temas con otros artistas; se me ocurre que me envíes o pases por mi oficina y me lleves los demos grabados para ver que puedo hacer por ti. Esta es mi Business card –y deslizando su mano por el bolso Paco Rabanne que cargaba me entregó su tarjeta de presentación.

–¿Tú tienes tu oficina en Lincoln Road, cierto? Le pregunté y sin esperar que responda aclaré: –casualmente yo tengo mi estudio de grabación a tres bloques de tu oficina en un loft, ¿Por qué

no nos vemos mañana? paso por tu oficina y te dejo los demos, o mejor todavía, te invito a mi estudio y podrás conocer donde trabajo. ¿Qué te parece?

– ¿En ese estudio es donde te inspiras para hacer
esas letras tan románticas?
– No precisamente. Esas letras se me ocurren cuando veo unos ojos tan hermosos como los tuyos–
exclamé reprimiéndome mentalmente de continuar acechando, ya que no acababa nunca de comprender que el placer nunca se debería de mezclar con el negocio.

Ella sonrió algo sorprendida por mi atrevimiento ya que acabamos de conocernos, pero al mismo tiempo sonriendo halagada exclamó:

– ¡Ay gracias! ¿Siempre eres tan galante?

– No siempre… ¡Nada más con las mujeres
hermosas! Le contesté.

Ella sonrió algo maliciosa y combinamos para vernos al día siguiente después de las tres de la tarde. Leo me miraba como diciendo "Te conozco Tiburón" y hacía gestos indescriptibles.
Nos despedimos con Mónica como presintiendo que ya no nos íbamos a ver en el resto de la noche porque en ese preciso momento hizo su entrada triunfal a la discoteca el artista español que era uno de los que ella representaba. Mónica se disolvió en el tumulto de gente que asediaban a la estrella y ya no supe de ella hasta el día siguiente.

Me desperté a las dos de la tarde, es que la noche anterior después de la disco, fuimos con Leonardo a tomar un café y cuando llegué a mi apartamento estaba realmente muy desvelado y comencé a escribir la novela que, ahora en Buenos Aires, estoy tratando de terminar. Mi estudio de grabación en La Florida quedaba a dos bloques de mi apartamento en South Beach. Me enjuagué la cara, me lavé los dientes, me preparé un necesario y riquísimo café
negro, me puse un jean y una camisa bastante desabotonada (pues hacía mucho calor) y me fui caminando al estudio.

–MA Productions how can I direct your call? –Eran las tres y cuarto de la tarde cuando llamé a la oficina de Mónica Alzugarai y fui atendido por la recepcionista.

–Yes, I would like to speak with Mrs. Mónica Alzugarai, please.

–May I ask who is Calling?

–Miguel Gainza.

Pasaron algunos segundos antes de escuchar la voz de Mónica por el otro lado del teléfono.

–¿Miguel Gainza? No sabía que te llamabas así, como yo te conozco por Miguelgain.
Nos reímos los dos y le comenté que eso suele pasarle a todos. Le sugerí encontrarnos antes de ir

al estudio, en el Starbucks de Pennsylvania y Lincoln Road en el café en donde estaban las mesas afuera y así fue que nos encontramos a las seis de la tarde. Todavía era de día y la luz estaba dorada en este verano de Miami. Yo fui un rato antes, ella llegó seis y cuarto. Nos dimos un beso en la mejilla, sus ojos azules resaltaban con su pelo negro y muy distinto a como se veía con las luces tenues de la discoteca la noche anterior. Ahora, con la luz del día pude ver su bella piel, bronceada por el Sol de las playas de aquí.

Café Latte para mí, Smoothie para ella.
Compartimos un tiempo agradable en el café y comentábamos lo cerca que estaban nuestros puntos de trabajo y lo irónico de que nunca nos habíamos encontrado en el Mall de Lincoln Road aun estando tan cerca. Al terminar nuestro encuentro en el café nos fuimos caminando al estudio. Cuando llegamos ya eran más de las siete de la noche.
El booth de poner la voz o de grabar instrumentos musicales en vivo está al frente dividido por una ventana de plástico y una puerta que da al otro cuarto donde está la enorme consola donde se hacen las mezclas. Allí hablábamos con Mónica que me confesó:
– Sabes, cuando yo era adolescente quería ser cantante.
– ¿Y por qué no lo hiciste?
– Es que cuando 'mami' comenzó con la agencia artística en Venezuela me enseñó el oficio de la agencia y necesitaba una persona de confianza y quien mejor que su hija mayor para seguir sus pasos y además, aunque no lo creas, soy bastante tímida y no creo que pueda cantar en público.

Pienso un rato sin perderme cada segundo de su respiración y le hago una propuesta:
– Se me ocurre algo, ¿Quieres hacer una prueba y grabar algo aquí y ahora just for fun? Tengo unas pistas de canciones conocidas que pudiéramos usar.

–¿De veras? –preguntó con sus ojos azules y felices - ¿Qué canciones tienes?

–Tengo de Madonna, Material Girl, Waka Waka de Shakira, tengo también I kissed a Girl and I Liked It de Katty Perry...

– Esta última me gusta –me dijo sonriendo y levantando una de sus cejas.

– Pues vamos, entra a la cabina, ponte los head phones y hagamos una prueba. Y con mi mano derecha señalé hacia donde tenía que dirigirse.
Sin titubear entro rápidamente. Su voz era linda y afinada, definitivamente tenía oído para la música.
Sabía cuando entrar y cuando salir, sonaba como una joven inocente pero el contraste de la letra en inglés picaresca convertía la interpretación en algo muy sensual. Al terminar le hice una seña para que viniera donde yo estaba al frente de la consola para que escuchemos la grabación.
Nos quedamos ambos de pie, ella volvió a hacer el gesto de morderse los labios mientras se escuchaba cantando. Yo, que estaba detrás de ella, podía ver su reflejo a través del cristal y la noté excitada, situación que claramente me cautivó y que a pesar de intentar evitarlo (sólo un poco realmente) me dejé llevar por la situación, ideal sin dudas… un hombre y una mujer solos y con ganas de pasarlo bien.
Me acerqué a Mónica y comencé a darle pequeños besos en el cuello y a deslizar mis manos por debajo de su blusa, siempre correspondido, ella toma mi nuca y me acerca aún más, nos besamos

en la boca desesperadamente y al girarla hacia mí, arranqué intencionalmente su blusa y tres de los botones saltaron por aire. Apenas sonreímos por eso, nada nos podía detener, su voz sonaba en los parlantes y su cuerpo hablaba el mismo idioma que el mio, nos mezclamos, nos unimos y miramos fijamente al llegar al éxtasis, para seguir besándonos por un largo rato más entre el sudor y sus labios fríos.

Por suerte las tiendas en Lincoln Road no cierran hasta tarde. Mónica se quedó en el estudio acostada en un sofá y yo me fui a una boutique de ropa femenina pues tenía que comprar una blusa nueva para Mónica; me decidí por una roja de seda, muy sexy ya que le combinaba con sus diminutos panties.
Al regresar al estudio ella estaba dormida en el sofá, preparé un café y me senté a beberlo mientras miraba a Mónica que parecía cansada después de una larga faena. Eran casi las 12 am cuando Mónica despertó y, al darse cuenta de la hora, se apresuró a vestirse. Al notar la blusa que le había comprado, dijo:

– ¡Wow, qué blusa más sexy! Me encanta, tienes buen gusto para vestir a las mujeres.

– Y también para desvestirlas- respondí.

–Miguelgain (volviendo a morderse los labios) eres un Don Juan incurable, pero es muy tarde y tengo que irme. Dame el CD con las grabaciones de tus temas. No voy a poder escucharlos ahora pero te prometo que los voy a oír en el carro, ¡You are unbelievable! lo que hiciste conmigo, me volviste loca. Te llamo mañana después de que haya
escuchado bien los temas.

– Sino te llamo yo primero.

– ¡Gracias por una linda noche! Creo que me embrujaste Miguelgain.

Después de este encuentro no planeado, hicimos costumbre nuestra relación sin compromiso serio ni formal, teníamos una especie de open relationship como dicen en Estados Unidos. Lo pasábamos muy bien, ¿Por qué perdernos eso?

Dos meses después de ese primer encuentro, temprano en la mañana sonó mi teléfono celular y era ella hablando eufórica:

– Miguel, amor, tengo una fabulosa noticia, Valeria Piaccenti quiere grabar tres temas tuyos: Ámame por una eternidad y otras dos canciones más, Miguel, ¿Sabes lo que esto significa? ¡Qué vas a llegar a ser internacionalmente famoso como compositor! Valeria es la cantante argentina del momento y seguramente querrá de que tu, al igual que los otros compositores, viajen a Argentina para la grabación del disco.

Quedé sin palabras y por primera vez en mucho tiempo me sentí realizado (esta sensación era muy diferente a la que atravesé la primera vez que me escuché cantando en la radio). Estaba agitado, exultante e incrédulo a la vez. Apenas pude decir muy sereno:

– Hermosa, muchas gracias por esta noticia, sin ti nada de esto hubiera pasado, te lo debo todo, amor, tu siempre has sido amable conmigo.

– No Miguel, tu tienes talento y esto iba a pasar tarde o temprano. Yo te he representado como compositor por tu talento y lo que ha pasado entre nosotros no tiene nada que ver con este resultado. Tu y yo somos adultos, modernos y tenemos una atracción especial, pero sabes… yo tengo que volver con mi novio.
Esta última frase que escuché, primero, no me la esperaba y segundo, realmente me chocó porque no venía al caso a la situación y porque no sabía que Mónica tenía novio; nunca le pregunté y ella tampoco me interrogó sobre mi vida personal, pero me llamó la atención que jamás lo hizo mención a este caballero. A esa altura, ya había experimentado un cariño especial por Mónica, además de nuestra atracción sexual por lo que, debo admitir, me dolió enterarme así. Hoy, Mónica está casada y yo sigo
con mi oficio de Don Juan, pero ahora en Argentina.
Ella sigue siendo mi Manager personal y mi mejor amiga, los dos hemos guardado el secreto y por respeto mutuo,nuestros encuentros íntimos en Miami.

BUENOS AIRES

Mi apartamento en Buenos Aires está a cuatro cuadras del Café Tango Rock. Tiene una pintoresca vista hacia el sudoeste desde la ventana del cuarto piso en el que estoy. Me gusta abrir la puerta que lleva al balcón y quedarme un rato mirando los movimientos de la Ciudad: imaginarme la vida de alguien que va caminando o que entra apurado a la boca del subterráneo. Siempre me quedo pensando
en eso… aquel hombre por ejemplo que pidió un taxi, ¿A dónde irá? ¿Lo espera su mujer en casa? ¿Tiene un partido de Tenis?... ¡Qué misterio! También me gustan las caminatas por la Avenida con Rufus y verme en las vidrieras con mi nuevo look (Sí, sumé un bigote más espeso y comencé a usar boina). No sé, de esa manera puedo sentirme un poco más porteño aún y creo que me da más aire de escritor.

Me siento ante mi laptop para empezar a escribir la novela, pero realmente pasaron varias horas y sólo tenía algunas pocas palabras sueltas, estaba como bloqueado y frustrado. -¿Cómo puede ser que en Miami me fuera tan bien con los ejercicios de escritura y ahora me siento tan falto de recursos?- hablé en voz alta. Rufus, al escucharme pareció entenderme, caminó hasta mis piernas y poniendo su cabeza arriba de las mismas emitió un gemido, en solidaridad con lo que yo estaba sintiendo en ese
momento.

Decidí salir a caminar por Buenos Aires, no sé por cuantas cuadras, no me puse a contarlas, sólo sabía que andaba sin rumbo fijo. Es una linda ciudad para perderse. Las luces encendidas me hicieron acordar momentáneamente a New York, (Ciudad que en algún momento había visitado). Mientras pasaba por una zona de bares y cervecerías, entré muy decidido a una taberna clásica y fui directamente a la barra, ordené un Black Russian, una sutil mezcla de Vodka y Kahlua, a ver si me liberaba las ideas con algo de alcohol.

Iba por mi segundo trago cuando una mujer increíble hizo su entrada. Tenía una manera muy elegante de caminar, con estilo, como una modelo; pelo negro, no tan largo, labios gruesos y vestida con una falda pasando las rodillas, pero que se abría por uno de sus lados dejando ver sus increíbles piernas. No sé si fue el efecto del vodka o mi imaginación, pero juro que sentí que caminaba en cámara lenta, como si fuese una escena de Hollywood a contraluz y una brisa en su cabello.

– Disculpe, ¿Sabe quien es aquella mujer? Pregunté al bartender.

– No estoy seguro, pero creo que una famosa, yo no miro mucho la TV – me respondió.

Se sentó sola en una mesa y ordenó un trago.
Dudé, me paré y volví a sentar, pensé, me imaginé situaciones, pero además de un trago más, tomé
coraje para acercarme a su lado.
– Disculpe, ¿Usted es una celebridad aquí? Le pregunté. Ella alzando su bello rostro mientras me miraba sonriente, quizás por mi acento.

– No, ¡Sólo luzco como una! Mientras seguía sonriendo maliciosamente.

– Perdone que la interrumpa, pero soy aficionado a la fotografía de modelos y usted tiene una silueta y un porte bien interesante. (Fue lo único que se me ocurrió decir para romper el hielo,).

–¿De verdad? – Exclamó ella, como poniéndolo en duda... - ¿Así que vos me viste y pensaste que yo era una modelo o algo así y no es una excusa para comenzar una conversación conmigo? Porque si ese es el caso estás perdiendo el tiempo. Y agregó algo más seria:

– ¡No soy modelo ni tampoco ningún tipo de celebridad! - Había algo raro en su acento, hablaba como argentina pero algo afrancesada.

– Disculpe, le dije -comencé mal, permítame un segundo, puedo explicarle.

Con un impulso y sin tener su permiso me senté en frente de ella en su mesa y en un ataque de sinceridad las palabras salieron de mi boca:

- En mi vida he dejado escapar oportunidades, vacilé en tomar decisiones que de haberlas tomado, mi vida hubiera cogido un curso distinto y quizás hasta mejor, o almenos más aventurero. Le acabo de mentir o mejor dicho acabo de expresarle lo que realmente pienso usted: es una mujer muy bella, interesante, parece una modelo, una celebridad. Yo no soy fotógrafo ni profesional ni aficionado, pero me encantaría tener en las paredes de mi departamento unas cuantas fotos de una mujer como tu. Algo tenía que decirle para romper el hielo, quizás fue una excusa tonta para comenzar una conversación, pero la vida es solo por un rato y que puedo perder que usted me conteste mal o que me mire mal, está bien, no me importa porque al menos me he dejado llevar por un impulso natural que tenemos todos los seres humanos de apreciar, de sentir, de mirar lo que nos atrae, lo que es bello.

Quizás cuando salga dentro de unos segundos por esa puerta nunca más la vea, pero valió la pena el chance, esta oportunidad de conocerla. Siento mucho haberla molestado que pase un lindo día.-
Después de este épico discurso me paré de la silla sin esperar respuesta, ella bajó la cabeza y no me dijo nada. Me fui a la barra a sentarme a beber lo poco que me quedaba del trago y a pagarle al bartender y luego marcharme. La modelo se levantó de su mesa y caminó hasta la barra y se sentó a mi lado.

–¿Me invitas a un trago, soñador? su voz
sonaba más amigable.

–¿Cuál te gustaría? le pregunté, me mantuve un poco con actitud de caballero, pero algo orgulloso.

–¡Un mojito

– Che, (al bartender) un Mojito para la dama, y otro Black Russian para mi.

– ¿De dónde eres? No me pareces que eres de aquí! Le pregunté.

– No, no soy argentina, me respondió. -
Digamos que estoy de paso.

– ¿Cómo te llamas?

– Natalia.

– Mucho gusto, me llamo Miguelgain -y le estreché la mano, ella titubeó por unos segundos como si le fuera problemático estrecharme la mano o darme una bienvenida a su mundo. Era como si tanto en la mesa como ahora en la barra ella tenía que pensarlo dos veces antes de dejarme entrar en su vida, como conocido, como amigo, o como un hombre nuevo. Finalmente me dio su mano que era suave, muy femenina. Me sonrío dijo:

– ¿Por qué no vamos a caminar un rato por la Ciudad? -Y salimos claro. Caminamos a ritmo lento, Buenos Aires tiene aire romántico y yo sentía una magia como de enamoramiento caminando al lado de Natalia mientras caían las hojas ocres, amarillas y rojas con la brisa otoñal.

– ¿A qué te dedicas? No me dijiste de donde eras. ¿Qué haces en Argentina?

– ¿Por qué tantas preguntas? me respondió.
– Mejor empecemos por ti. -¿De dónde eres y a qué te dedicas? Al estar hablando conmigo se borró cualquier tipo de acento argentino.

– ¡Yo soy cubano! Compositor, cantante y productor musical. Ahora estoy intentando convertirme en escritor. Quizás has escuchado en algún momento una canción mía... ¿Has oído “Ámame por una eternidad” la que canta

Valeria Piaccenti?

– ¡No lo puedo creer! ¿La has compuesto tú? Es una bellísima canción… triste, como para cortarse las venas.

– Por favor no aquí en el medio de la calle- le exclamé riéndonos los dos, y agregué: bueno, Natalia ahora te toca a ti…

– Miguel, mientras menos sepas mejor.

– ¿Por qué? le pregunté muy intrigado. Al menos dime de donde eres. Tu acento me suena francés, pero que aprendiste a hablar el español en España, ¿Puede ser?

– Bueno, algo así… Mi padre era francés, mi madre española, él era embajador de Francia en España y ahí la conoció mientras ella era diputada.
Se conocieron, surgió el amor y se casaron. Un año y dos meses después nací yo, en Cuba, (mi madre estuvo untiempo en la Isla en una misión diplomática y por razones del destino nací allí).

– ¡Entonces eres cubana al igual que yo!

– Bueno tengo nacionalidad, francesa y española,
pero soy Cubana, de nacimiento.

– Quiero saber más ¿A qué te dedicas?

– Trabajo para el gobierno- me contestó muy seca.

– El gobierno ah... ¿El gobierno de cual país?

– ¡Ya son muchas preguntas Miguelgain! - Exclamó.

Se hicieron unos segundos de silencio y agregó: mira, me has caído muy bien pero ahora tengo que irme.

– Así, ¿Tan rápido? Dame tu teléfono, ¿En dónde te estás quedando? ¡Quisiera verte nuevamente!
Mirándome a los ojos con sus bella mirada profunda dijo: - si el destino lo quiere, ya nos volveremos a ver y prosiguió a darme un beso en la boca, el más hermoso de mi vida. Pocas veces tuve esta sensación al besar a una mujer; profunda, linda, sensual. La deseaba, ella me acarició la mejilla y lentamente se fue caminando. Yo me quedé inmóvil, mirándola alejarse hasta que se convirtiera en un punto que se desvaneció poco a poco.

Han pasado varios días desde que conocí a Natalia. Para ser sincero por mi vida han pasado muchas mujeres, pero ninguna me había cautivado tanto como ella. Había una atracción única que sentí desde el momento que la vi por primera vez entrando a aquella barra porteña. Además, el hecho de que no me había querido dar más información sobre su vida, me hacía sentir más

atracción aún; la fruta prohibida estuvo delante mío y es realmente excitante.

Visité aquella taberna por varios días seguidos intentando tener algún encuentro pero sin suerte; hasta le volví a preguntar al Bartender, pero me comentó que desde aquella vez no la había vuelto a ver. "¿Se habrá marchado del país o le habrá ocurrido algo?" me preguntaba.

Días después, ya algo vencido, una tarde mientras trataba de avanzar con la novela, sonó el teléfono. Era Leonardo desde Miami. Me contó que venía a Buenos Aires por una producción con uno de los artistas de su sello discográfico en los que estaban incluidas cinco canciones mías, entonces tendría que sumarme a las clásicas promociones con fotos juntos y todo lo que ocurre en este tipo de presentaciones. Y, además, claramente dejándolo para lo último, me pidió que lo busque en el aeropuerto de Ezeiza. (Ya conozco a este porteño, pero lo quiero así).

Ezeiza, es uno de los Aeropuertos Internacionales de Buenos Aires (el principal) que queda a unos 30 o 40 minutos del centro de la Ciudad, así que salí con tiempo, total... me gustan los aeropuertos; siempre se respira un aire emotivo de encuentros, despedidas, alegrías. Siempre hay mujeres bonitas también.

Habían pasado unos minutos de las tres de la tarde, ya había tomado un café, así que decidí ir a caminar sin rumbo previsto por la terminal del aeropuerto, probé perfumes, chocolates, algún Malbec, leí sin prestar atención algunos libros, conversé animadamente con algunas personas y de hecho, mientras conversaba con un grupo de Monjas vi de lejos una figura conocida… y me llevé una gran sorpresa: era Natalia. Dejé a las monjas hablando entre ellas porque salí disparado hacia donde estaba Naty, no me percaté de la presencia de dos hombres junto a ella que iba con su maleta en mano, gafas oscuras. Aparentemente venía de un vuelo desde Roma. Apuré mi paso más de lo normal para interceptarla y darle una sorpresa:

– Nati, Natalia ¿Cómo estás?

– Disculpe, usted se equivoca me dijo ella, me miró sorprendida, con una mezcla de nervios e incredulidad.

– No puede ser, le dije. Soy yo Miguelgain, nos conocimos en el bar. ¿Estás bromeando conmigo? Ella balbuceó algo
en italiano a los hombres que la acompañaban y sin más me dieron la espalda y comenzaron a caminar alejándose hacia la salida principal a un paso veloz.

Quedé consternado y triste. Sentía una desilusión que no me entraba en el cuerpo. No entendía por qué negaba conocerme, no entendía quiénes eran esos tipos que estaban con ella y no entendía por qué el destino hizo que nos
cruzáramos allí. Sentí ganas de correr y pedirle una explicación en ese momento, pero no tuve la valentía y me quedaba un poco de orgullo. A la vez viví como un sentimiento de pérdida, de impotencia, pero al mismo tiempo escuché por los altoparlantes que el avión de Miami ya había aterrizado y tenía que ir a recibir a Leonardo. Así
que pedí otro café y a cambiar la actitud que llegaba mi amigo.

Leo salió muy sonriente, yo un poco más apagado por lo que acababa de vivir, pero siempre es bueno ver a un viejo amigo “Buenos Aires sigue siendo Buenos Aires” comentaba Leonardo mientras yo manejaba el auto por las calles de la Ciudad y agregó “Cuando fui a New York no quedé impresionado porque me había criado aquí en mi Buenos Aires querido” exclamó un poco arrogante y cantando muy desafinada la clásica canción que inmortalizó Gardel.

- ¿A vos qué te pasa? Te noto distinto, como preocupado ¿No estás contento de verme?- (al darse cuenta que al hablar mi mente estaba en otro sitio).

No tuve otra opción que contarle a Leonardo sobre Natalia; como la había conocido, como le había perdido el rastro y de la grandiosa casualidad de encontrarla en Ezeiza. Pero sobre todas las cosas, le dije con algo de dolor, el momento en el que ella negó conocerme. Leonardo escuchó toda la historia con atención mientras yo manejaba.

- ¿No me vas a decir nada de lo que te estoy contando?
- Pensó por unos segundos y me dijo:

- Mirá, no es que no entiendas, es que no querés entender o ver lo que pasó. No te das cuenta de que si ella estaba con esos dos tipos Italianos y te negó el saludo, es porque uno de ellos ó es su esposo ó es su amante. El tipo debe ser
de esos que tiene mucho dinero o muy celoso y quizás vos al encararla en ese momento, le ibas a crear un problema.
Podrías haber sido menos efusivo, empezar saludando de lejos, alguna seña y tantear la situación. Igual, yo te conozco, siempre te complicás con mujeres y te hacen mierda la vida.

Escuchame bien: tenemos muchos proyectos importantes por delante y te necesito con-cen-tra-do (tocando con su dedo índice mi cabeza) en esto y no con pavadas de polleras. Además, Miguel, si te negó, no vale la pena. ¡Dale, para adelante che! Esto que se viene es una gran oportunidad de llegar a mucho público y nos viene bien el dinero, así que… colaborá.

Escuché las palabras de Leo, lo miré y no pude decir nada. Quizás, él tenga razón, está casada o tiene a un tipo y no lo va a dejar, por eso no quería hablarme en la barra, por eso lo tuvo que pensar tanto para comenzar una conversación conmigo, por eso no me quiso dar muchos detalles de su vida o su teléfono.

Como me dijo ella al final de la noche que nos conocimos, si el destino quiere, nos volveremos a encontrar.

Después de manejar atravesando la Ciudad con bastante tráfico, llegamos al departamento y nos recibió Rufus muy contento, festejando la llegada de un nuevo amigo.

- ¡Mirálo, es igualito a las fotos que subís en
Instagram!

Descansamos unos minutos y salimos nuevamente a la noche porteña, pareciera que Buenos Aires nunca duerme. Cenamos, bebimos unas copas, hablamos con señoritas y organizamos la

agenda de la semana. Una semana que sería muy intensa junto al cantante que interpretaba mis canciones: estudio de grabación, fotos, cocktails, presentaciones en radios, cenas, copetines y cafés. En cierto modo me aliviaba que Leonardo haya venido en este momento de mi vida, con este itinerario tan ocupado pues me obligaba a concentrarme en el asunto y no pensar en Natalia. Fueron en total seis días de faena, muy divertidos, ocupados y pasando buenos momentos.
Pero no todo lo bueno dura para siempre, habíallegado el momento de despedir a mi amigo que volvía a Miami. Obviamente me obligó a llevarlo al aeropuerto y sus palabras luego de abrazarnos fueron:

-Miguel: ¡Concentrate en tu labor como compositor y productor, no te envuelvas tanto con mujeres! Hemos avanzado mucho esta semana.
Sólo pude sonreír y levantar mi mano para saludar. Ya en el regreso del aeropuerto empecé a sentir un vacío, la última vez que había estado allí la había encontrado a Natalia. Esa noche no pude dormir; daba vueltas en la cama, prendí el televisor, encendí la notebook, recorrí todas las redes sociales de universo y cuantas páginas me cruzara,
pero todo me parecía aburrido, no había nada interesante. Y es que aunque hubiera algo que me llamara la atención, no podía sacar a Natalia de mi mente, parecía un ángel, un sueño que al negarme se convirtió en pesadilla. Así estuve varios días hasta que una mañana mientras desayunaba, decidí concentrarme en mi profesión: trámites y papeleos de colectar los derechos de autor de producciones pasadas, componer nuevas canciones y escribir mi novela.

No resultaba fácil; me venían ideas a la mente pero no podía desarrollarlas. Pero debía hacer el esfuerzo.
Una de esas tardes manejaba mi coche por la Av. Córdoba, iba al estudio que quedaba en el Barrio de Begrano. Mientras estaba parado en un semáforo, mirando malabaristas, detrás de ellos, la vi. Era ella. Natalia. Caminando sola con su elegancia siempre a cuestas. La seguí lentamente con mi auto por al menos tres cuadras, ya alejados de la Avenida. Ella no se percató que un maniático podría estar
siguiéndola. Pero sí se percató que dos tipos a metros de ella, comenzaron a perseguirla. Parecían dos mafiosos italianos de las películas. Natalia, asustada, comenzó a correr, ellos hicieron lo mismo tras ella. Ella dobló por un callejón a la derecha. Yo no podía quedarme mirando la escena desde el carro, tenía que actuar y ser protagonista también.
Aceleré y doble por el callejón y llegué adonde estaban ellos. Los hombres ya habían alcanzado a Natalia; uno la tenía por detrás y otro estaba a punto de golpearla. Bajé del auto y en el mismo movimiento saque un bate que llevo siempre en la parte de atrás, por si acaso. Nunca lo había tenido que usar, pero esta vez junté todas mis fuerzas y tumbé al tipo que estaba por dar su golpe. Al mismo tiempo Natalia (que sabía cómo defenderse) logró zafarse del otro hombre y pudo salir corriendo. Yo estaba a punto de golpear a este segundo hombre, pero pude ver con claridad cómo sacaba de su bolsillo una pistola y sin dudar, me disparó.

Di una vuelta en el aire, sentí a toda mi vida correr por mi mente en segundos: mi niñez, adolescencia, el abrazo de mi Madre antes de morir, los consejos de mi Padre, amigos, amores, actuaciones en los escenarios, Mónica y por supuesto, Natalia.

En El Hospital

Con la visión nublada, comencé a escuchar ruidos de un televisor lejano, beep cada vez más potentes de máquinas a mi alrededor que me hacían doler la cabeza. De a poco mi visión se fue aclarando; estaba en un hospital, "¿Dónde estaba? ¿Qué me pasó?" Me sentía algo mareado y débil. Pasaron varios minutos largos de incertidumbre hasta que apareció una enfermera que, sorprendida al verme con los ojos abiertos, exclamó:

- ¡Sr. Gainza¡ ¿Cómo está? ¡Bienvenido! Le voy a avisar al Doctor que Usted está consciente! miró unos números en el monitor y se fue.

Yo no pude abrir la boca, no dije nada, no podía ni siquiera pensar. Claro, estaba dopado; el sonido del beep de la máquina me molestaba, me generaba jaqueca, estaba triste, deprimido, con incertidumbre. Tenía rabia, impotencia, desconcierto y hambre. Pasaron algunos minutos y apareció el Doctor.

- ¡Hola! ¿Cómo se siente Sr. Gainza? Soy el Dr. González. Si le parece lo voy a poner al tanto de lo que sucedió en estos
días.- Asentí con la cabeza y comenzó a contar:

Miguel… hace un tiempo le dispararon, perdió mucha sangre, pudimos sacarle la bala que, gracias a Dios, no tocó ningún órgano que podría comprometerlo. ¡Casi lo perdemos Sr. Gainza! Pero aquí está. Recuperándose y me alegro por eso.

Por primera vez abrí la boca y pregunté: -¿Cuánto tiempo llevo aquí Dr.?

- 14 días desde que llegó. Ahora trate de descansar, yo voy a avisarle a la policía que Usted está ya consciente.

- ¿La policía?
- Claro hombre, a Usted le dispararon, están esperando su declaración. Es por protocolo.

Pasaron dos horas (o eso creo) porque estuve entre sueños. Entraron a la habitación dos hombres muy bien vestidos, con traje, uno de pelo negro algo canoso con una barba tipo candado y el otro de pelo negro oscuro y bigote clásico. El primero se presentó como el Inspector Franco y señalando al segundo indicó que se llamaba Martín.

- ¡Qué bueno que se está recuperando Sr. Gainza! Necesitamos hacerle algunas preguntas ya que a Usted se lo encontró en el piso, sangrando, con una herida de bala; sin embargo su billetera estaba intacta con 4400 pesos argentinos y dos tarjetas de crédito así que obviamente no se trató de un asalto. ¿Usted no es nativo de Argentina verdad Sr. Gainza? ¿Qué está haciendo acá?

- No, no soy de aquí. Me mudé desde Estados Unidos hace un año y medio. Soy artista: músico, compositor, cantautor.

- Perdone que no conozca ni a usted ni a su música, no soy muy farandulero.

- No se preocupe Inspector desde que llegué a Argentina no he cantado en ningún lugar. Me limito a escribir canciones, producir, y ahora estoy incursionando en el oficio de escritor.

- Ok. ¿Usted es cubano de nacimiento verdad Sr. Gainza?
- Si, Nací en Guantánamo. ¿Es muy grave?
- No, no es grave ¿Cuánto tiempo hace que se fue de Cuba?

- ¡Desde mi adolescencia inspector!

Ya había comenzado la revolución Cubana por aquél entonces. Mi familia entera se exilió en los Estados Unidos
y luego nos fuimos para Puerto Rico.
Pero... ¿Tiene esto algo que ver con lo que me sucedió?- Yo estaba algo incómodo por cómo se llevaba adelante el cuestionario.

- ¿Usted o alguien en su familia alguna vez estuvieron en dificultades con el gobierno Cubano?

- ¿A qué se refiere inspector?

- Me refiero a que si algún miembro de su familia en algún momento fue enemigo del Estado Cubano o estuvieron en alguna lista negra por los Castro? - Pensé por unos segundos antes de contestar.

- Bueno... si, tengo un tío que se reveló en contra del Gobierno en aquel entonces y cumplió varios años de prisión política.

- ¿Sólo su tío?

- No, hubieron otros familiares envueltos en la llamada por ellos contra- revolución pero mi familia y yo nunca estuvimos envueltos directamente yo era solo un pebete, comodicen acá, tendría 12 años. Nos fuimos en el mismo principio de la revolución, mi Padre trabajaba en la base naval americana de Guantánamo y lo único que quería era que su familia escapara de la violencia que existía en
aquellos tiempos.

- Le noto una señal de rabia por su país Sr. Gainza.

- No es rabia, es parte de nostalgia y parte un poco de bronca, lo sufrí desde chico pero yo no tengo nada que ver con la rebelión ni con ninguno de esos hechos. Lo más simbólico que he hecho es escribir una canción sobre la pobreza y la problemática actual de mi país pero insisto, no entiendo que tienen que ver sus preguntas y mi pasado sobre el hecho en el que yo estuve envuelto.

- Ok, Usted estaba en el piso sangrando en un pasaje de la Ciudad, inconsciente y con su billetera intacta. Esto no fue un asalto, ¿Nos quiere explicar por qué le dispararon? - Pensé por unos segundos antes de contestarle al inspector Franco, yo no tenía mis pensamientos claros. En mi

cabeza estaba pensando en Natalia. ¿Dónde estaría? ¿Quiénes trataron de atacarla? ¿Por qué?

- Disculpe inspector (murmuré en estos momentos) no tengo mis ideas claras, me acabo de despertar después de 14 días.

- Le vuelvo a repetir Sr. Gainza: Usted no es argentino, vino a este país desde USA, chequeamos su pasaporte donde está claro que es Cubano. ¿Pertenece a alguna entidad política?

- ¡No entiendo su pregunta teniente!

- Perdón, no soy teniente, pero si a usted le dispararon y no lo asaltaron, entonces tuvo que haber sido un problema personal, alguna venganza, quizás pertenece o perteneció a algún grupo político, ¿O fue por celos o un problema pasional?, ¿Dígame por qué? - En ese momento entró a la habitación el doctor González, disculpándose e invitando a los detectives a retirarse ya que debía hacerme controles.

- Sr. Gainza, regresaré a interrogarlo en otro momento.- Exclamó el inspector Franco. Intente recordar qué fue lo que le ocurrió y déjeme saber cuando le den de alta, tenemos que terminar esta conversación. –Ok, les respondí – así será.

Los policías se marcharon y luego de que el Dr. González me examinara, la enfermera de turno pasó por el cuarto y me dijo:

- Miguel, hablé con su hermana por teléfono, ya le avisé que Usted está consciente.

- ¿Mi hermana? (Interrogué inquieto, no entendía, ella está radicada en Estados Unidos y llevábamos meses sin comunicarnos, ¿Cómo era posible que se hubiera enterado de lo que me pasó?

- Sí, su hermana, ella vino casi todos los días a verlo o llamaba por teléfono, preguntando por su salud. - Entonces deduje que mi hermana no era otra que Natalia, fingiendo parentesco. Traté de sacarle más información a la enfermera y le pregunté: -¿Sigue rubia?

- No, tiene el pelo negro, es muy bonita y se puso muy contenta cuando le dije que Usted ya estaba consciente.

Esperé ansioso que Natalia se vuelva a comunicar pero me sentía cansado; dormí toda la noche y al día siguiente al despertar el doctor González me informó que tenía que comenzar hacer terapia física para que en un par de días, pueda tener el alta definitiva. Hecho que sucedió tres días después. Días que fueron muy largos como, un mal sueño. No recibí llamado de mi de supuesta hermana ni tampoco intenté comunicarme con ella. Antes de salir del hospital me contacté con Fátima, una Sra. que se ocupa de mi departamento y de alimentar a Rufus cuando estoy fuera. Le pedí que me acerque una camisa y un jean al hospital ya que mi ropa había quedado arruinada después de aquella tarde casi fatal. Fátima se puso contenta de escucharme y además de traerme el pedido me contó sobre Rufus, de cómo me esperaba y buscaba en el departamento y de los paseos que hacía con él. Por suerte hay

gente de buen corazón en este mundo.

Eran las 10 de la mañana del día que me iban a dar el alta cuando el teléfono de la habitación sonó...
¡Era Natalia! Sentí una emoción enorme cuando escuché su voz...

- ¡Miguel!

- ¡Natalia!

- Pensé que te perdía- (la sentí triste, emocionada y eufórica a la vez). Tengo tantas cosas que decirte, que contarte... me partió el alma todo lo que pasó, verte en el piso, con tanta sangre. ¡Fue todo mi culpa! (se le quebró la voz)-No Nati, yo fui el que te siguió. Desde que te conocí no dejé de pensar en ti.

- Miguel, no te merezco y tu no te mereces lo que te ocurrió por mi culpa. ¿A qué hora sales?

- Me dijeron que al mediodía me darían el alta. Espero que así sea.
- Paso a recogerte a las doce y media.
- Tengo muchas ganas de verte Natalia, te espero.

Me despedí de médicos, enfermeras y todo el personal que me atendió tan bien en el hospital. Estuve muchos días y aunque no parezca uno empieza a generar afecto. Pero por otro lado quería irme de allí y no volver a pasar nunca por la puerta.

En las escaleras, ya afuera del hospital, esperaba ansioso la llegada de Natalia que finalmente llegó minutos después de la 1pm. Poco me importó su retraso, cuando la vi bajar de su carro deportivo, con su falda que dejaba ver sus piernas, su camisa blanca, sus lentes, su peinado... sentí que me volvía el alma al cuerpo. Nos miramos y nos abrazamos fuerte, los dos con los ojos humedecidos. No pudimos hablar, sólo mirarnos. Subimos al auto y recién a los dos minutos ella dijo:

- Miguel, tengo tanto que contarte, me siento tan mal por lo que pasó, no me alcanzará la vida para pedirte perdón. Y a la vez estoy enfadada contigo... ¿Por qué te me acercaste aquella noche? Yo te quise frenar, pero me dejé llevar por tus palabras, tu humor, me sedujiste, y como vez, perdimos los dos. Soy una mujer peligrosa, ambiciosa, me gusta vivir bien. Caí en la tentación de la avaricia. (Yo la escuchaba atento). Tengo contactos importantes, internacionales, que heredé de mis Padres. Crecí durante la guerra fría, viviendo entre Cuba y USA. En fin (dijo dos veces titubeando y comenzando a llorar) me dedico a vender información a ambos lados.
- ¡Entonces eres una espía, peor aún, una doble espía! Frena el carro, quiero bajarme – Ella lo hizo sin poder parar de llorar.

Me bajé, cerré con fuerza la puerta y comencé a caminar de un lado a otro sin rumbo, confundido. Me sentía estúpido, con rabia, ira, muchas emociones juntas. Recordé el momento que la conocí, el bar, el aeropuerto, los italianos... todo en una gran ensalada en mi cabeza. Pero

la quería, estaba enamorado de ella como nunca me había enamorado de ninguna mujer. Comencé a llorar, algo contenido por estar en el medio de una Avenida en Buenos Aires... dudé un instante y volví a subirme al auto y con desesperación comencé a besar a Natalia en la boca, en la cara, en los ojos, en el cuello... despeinaba su pelo; ella me besaba también, me mordía. Nos habíamos enfermado de un amor más fuerte que la mente, que la razón... que la misma vida.

En el apartamento

Seis de la tarde, habíamos hecho el amor como conejos en cada metro cuadrado del departamento.
Ya en la cama, la miraba dormir parecía una mujer vulnerable, buena, muy lejos de la persona peligrosa que realmente es. Me levanté para ir a la cocina y preparar algo rico para que comamos. Se despertó preciosa y me dijo:

- Miguelgain eres un hombre lindo con detalles, ¿Cómo te enredaste conmigo?

- Calla, no hables, solo bésame.

Luego de besarnos, comencé a darle en la boca una probada del revoltillo que le había preparado...

- No sabía si querías café o jugo y te traje los dos, pero Naty, hablemos de lo importante... estoy preocupado por lo que te pasó ¿Por qué esos hombres te querían secuestrar?

- Son unos italianos que trabajan para el gobierno argentino. Yo tengo información sobre un asesinato que se cometió hace unas semanas en Argentina que vincula al gobierno con el terrorismo internacional. Se lo quiero vender al partido opositor por dos razones: una porque es real, es información válida, son pruebas irrefutables de que el gobierno trataba con grupos de terror internacional para lograr beneficios económicos.

- ¿Y la otra razón?

- Por dinero, claro. Los del gobierno no saben que yo tengo información, lo sospechan, por eso intentaron secuestrarme... para interrogarme, torturarme o quien sabe. Por
suerte apareciste vos, mi héroe... sonreímos distendidos por unos segundos, pero yo quería saber más.

- Pero Natalia... desde aquel día saben que no pudieron secuestrarte. ¡Esos tipos le informaron ya al gobierno Argentino!

- Lo sé, pero cambié de identidad y de domicilio. No he salido más que hoy para buscarte a ti y las veces que pasé por el hospital muy camuflada.
Pero mira, me voy a cambiar la apariencia búscame tinte de pelo rubio y ¿Tienes unas tijeras? Me voy a cortar el pelo yo misma, Miguel despreocúpate, me están buscando a mi no a ti.

- ¿Pero... y el incidente en el callejón?

- ¡No sé! Pueden pensar que eres un buen samaritano, alguien que pasaba por allí y defendió a una mujer que estaba siendo atacada. A propósito, ¿No les has dicho nada a la policía de mi, verdad?

- ¿Cómo sabes que hay policías envueltos?

- Es de esperarse, te dispararon, no te robaron
nada, los detectives te interrogarán.
- ¡Ya lo hicieron!

- ¿Y qué les dijiste?

- Nada concreto, ya había sospechado que estabas en algo turbio desde el aeropuerto, no te mencioné para nada, los
detectives piensan que tiene que ver conmigo, que pertenecí a algún grupo político en contra de gobierno de Cuba, yo los estoy entreteniendo hasta que todo pase hasta que sepa que tú estás a salvo.

- Miguel sigue con tu vida normal, tu rutina diaria,
que nadie sospeche nada, mientras tanto ya buscaré la forma de entregar este chip, pero necesito tu ayuda... quizás cometí un error al venir aquí, a lo mejor la policía o los Italianos te están vigilando.

- Me dejas más tranquilo (comenté con tono irónico), obvio que me están vigilando.

- Tráeme el tinte de pelo pronto... Ah.. ¿Hay salida por detrás del edificio?

- Sí, puedes salir por la salida del garaje que da a la calle de la vuelta.

Horas después Natalia se había cortado el pelo; se veía mucho más delgada de lo que ya es con el pelo corto, además le había comprado un tinte de pelo rubio, parecía una Alemana o Sueca; murmuró unas palabras en Alemán y me besó. Se fue por la puerta lateral y me dijo: -No me llames, yo me voy a contactar contigo.

Pasaron unos días intentando seguir con mi vida normal, pasear a Rufus, componer, trabajar, escribir la novela, pero no podía concentrarme.
Todo este giro en mi vida era muy fuerte. Natalia estaba en mi cabeza, en mi cuerpo, imposible borrar su perfume.

También fui al estudio de grabación en donde el cantante argentino (que Leo me había presentado) estaba grabando el disco con mis canciones en el que también participé colaborando en la producción vocal y mezcla de una de las canciones. Todos los días iba al estudio a trabajar con él y con el ingeniero de sonido. Ambos tremendamente talentosos, un lujo para mi poder

trabajar en este nivel. En definitiva intentaba seguir mi vida normal como si nada hubiera pasado.

Una de las mañanas, y al regresar del paseo con Rufus, tocaron la puerta; era el inspector Franco.

- Inspector, buenos días. Gusto de verlo.

- Buenos días Sr. Gainza

- Pase por favor, ¿En qué lo puedo ayudar? ¿Desea un café ?

- Sí, gracias. En los minutos que fui a la cocina el inspector se paseaba por la sala del departamento, mientras Rufus
ladraba.

- Es inofensivo y cariñoso inspector (grité desde la cocina) es que no le conoce.

- No hay problema, me gustan los perros, ya nos haremos amigos.

- Aquí tiene inspector, sentémonos en la mesa del comedor ¿Azúcar?
- No, lo bebo así. Bien Sr. Gainza, me alegra verlo recuperado, pero… nos quedó algo pendiente ¿Recuerda que fue lo que pasó aquella tarde? Es un tema delicado.

- Sí, finalmente recordé inspector... venía manejando por la Avenida y de repente se encendió una de las luces en la
pizarra de mi coche indicándome que tenía que chequear el motor, doblé asustado en la primera calle que pude sin darme cuenta que venía un ciclista, que por poco lo atropello. El hombre se asustó perdió el equilibrio y se cayó al piso, sin que le pase nada grave. Frené y el tipo comenzó a insultarme, yo me bajé del carro a disculparme y tratar de
calmarlo, pero él seguía diciendo barbaridades, con malas palabras y mi paciencia llegó a un fin y me exalté
después que insultara a mi Madre. Así es que saqué un bate que conservo en mi carro por protección, pero no me dio tiempo a intentar nada, este loco sacó una pistola y me disparó.

- ¿No me diga Sr. Gainza? (con tono sarcástico) ¿Así fueron los hechos nomás?

- ¡Sí, así mismo inspector!

- ¿Entonces por qué no me lo dijo aquel día en el hospital?

- No lo sé, estaba muy confuso, afectado por los medicamentos y no tenía las ideas claras.

- ¿Y cómo lucía este ciclista?

- Pues era un muchacho joven, 30 años o menos, tenía una gorra, la bicicleta era roja y ¡Parecía que estaba drogado!

- Ah... entonces según lo que me dice, quien le disparó fue un muchacho loco en una bicicleta.

- Así tal cual. Franco, levantándose de su silla después de haberse bebido el café me dijo:
¿Sabe cuánto tiempo llevo yo trabajando de detective Sr. Gainza?

- No.

- Más de 25 años. Mi abuelo y mi Padre eran policías... y en todo este tiempo aprendí a desarrollar un sexto sentido, el mismo sexto sentido que me dice que Usted no solo está ocultando, sino que me está mintiendo. En este tiempo hice averiguaciones, Usted no tiene ningún pasado vinculado a ninguna organización política o grupo militante en contra del gobierno de Cuba... Usted es simplemente un mercader de la música en USA; tuvo una disquera, una editorial de canciones y actuaba cantando en centros nocturnos de la ciudad de Miami y desde que llegó a Argentina se dedica a escribir, componer o producir, pero siempre detrás del telón, no se quiere exponer, ¿Por algo será, no? El mundo de la música está muy vinculado al de las drogas. Usted, lo sabe.

- ¿Qué está insinuando Inspector... qué trafico drogas? Me siento ofendido... en mi vida entera nunca he tenido ese proceder.
- Entonces ¿Por qué le dispararon? No me creo lo del ciclista y hasta que no sepa la verdad no voy a parar, estoy por retirarme y como entenderá, mi último caso será el mejor que descubra al final de mi carrera. Está avisado, me voy por ahora. Pero nos volveremos a ver.

Al día siguiente, algunos minutos después de las dos de la tarde suena el teléfono; era Natalia. Me saludó muy cariñosa y me contó que ya estaba instalada en su nuevo departamento y que quería que hablemos personalmente cuanto antes.
Quedamos en encontrarnos una hora después en el patio del Café del Museo Evita. Fui con Rufus. Todo el camino estuve pensando que me seguían.

- Miguel, quiero entregarle el chip a los de la fiscalía, que se sepa de una vez lo de este asesinato impune.

- ¿Ellos son los que te van a pagar? Hubo un momento de silencio y me contestó.

- No Miguel. Por primera vez en mucho tiempo quiero hacer lo correcto, no por el dinero ni por nada de eso, simplemente porque es lo que está bien... y eso te lo debo a ti Miguel, te jugaste la vida por mi porque sentiste que era lo correcto. No dudaste y yo, quiero hacer lo mismo.

- Me dejás sin palabras. -Lo que me dijo, me llegó, lo sentí real y se me humedecieron los ojos, respiré y le dije:

- Pero si le entregas el chip a los de la fiscalía... los italianos vendrán por nosotros...
- No lo harían, porque si se lo entregamos antes a la fiscalía, saldrá en los medios y sería un escándalo nacional.

- ¡No quiero que te pase nada, Naty! Lo que sugerís es muy peligroso, tarde o temprano se van a

querer vengar.

- Entonces... ¿Qué quieres que haga? ¿Qué siga oculto el asesinato del fiscal? ¿Seguiré recibiendo dinero por hacer cosas sin escrúpulos como he hecho hasta el día de hoy? No quiero más llevar esta vida Miguelgain, ¡No quiero seguir huyendo y haciéndole creer a mucha gente que soy quien no soy! Quiero hacer lo que es justo y retirarme; tengo suficiente dinero para poder vivir bien por el resto de mi vida y mi vida es contigo, eso lo tengo claro. ¡Te enfrentaste a dos delincuentes por mí! Te amo Miguelgain, nunca pensé enamorarme otra vez en mi vida y me hiciste sentir tantas cosas... quiero dejar todo este mundo y entregarme al tuyo.

Me quedé atónito, con muchas emociones por las palabras de Natalia, por un lado desde que la conocí empecé a tener problemas como nunca había tenido, pero a la vez y por otro lado, tampoco nunca había sentido lo que me pasa con ella... la tomé de la mejilla y le dije:

- ¡No quiero estar sin ti el resto de mi vida!
Natalia mirando hacia un costado de la mesa por unos cuantos segundos…

- Miguel tomemos cada día como viene, lo mejor es no pensar, dejar que la vida misma nos lleve a donde sea que tenemos que llegar. Yo tampoco quiero estar sin ti (dijo esto mientras se le aguaban los ojos; yo le tomé sus manos).

- ¡Nada ni nadie podrá separarnos!

Días después comenzamos a planear la entrega del chip: que sería en un Pen Drive, que yo estaría cerca de ella por si acaso y que elegiríamos minuciosamente el lugar. Nos estábamos viendo más seguido. Teníamos cuidado de no repetir lugares y en lo posible que sean sitios alejados uno de otros por lo que tuvimos tiempo de conocer algunos barrios de la Ciudad. Por un lado preocupados por la situación, pero a la vez haciendo vida de nuevos novios, la veía cada día más hermosa, más humana, más Natalia.

Elegimos un lugar transitado en una hora de mucho movimiento: martes, seis de la tarde, Parque Lezama, barrio de San Telmo. Natalia llevaba un vestido blanco, parecía una buena secretaria de una oficina de nivel (la más sexy de todas). En sucartera, el Pen Drive. A cien metros de ella, un agente del partido opositor muy bien vestido. A distancia cercana estaba yo, observando que todo se llevara a cabo como estaba planeado.
El agente se hacía el distraído mirando su móvil, Natalia caminaba hacia él y estaban a menor distancia. Yo miraba la situación de forma global, cuando observo que por una ventana de un edificio sobre la calle Defensa, un hombre con un rifle apuntaba directo a Natalia. El pánico se apoderó de mí y salí corriendo hacia ella. Por el otro lado y para mi sorpresa, veo al inspector Martin que también estaba en escena, yo ya no entendía nada y no quería entenderlo, solo quería evitar que lastimarán a mi amor. Martín pedía refuerzos por radio y corría casi a la par mío, desde la otra vereda.

Estaba a sólo unos segundos de rozar el cuerpo de Natalia (que no se había percatado de la situación) y sonó un disparo, me tiré arriba de ella y caímos los dos al piso, creía que solo tendríamos unos golpes, veo al agente que iba a encontrarse con Natalia alejándose rápidamente

en un auto negro y al inspector Martín corriendo e ingresando al edificio, la imagen se nubla.

En ese mismo momento Martin entra al departamento pateando la puerta, al grito de “¡Quieto!” Al francotirador no le importó la advertencia y estirando su mano, intentó tomar una pistola que tenía en la mesa de luz, pero fue en vano, el inspector ya había apretado el gatillo dándole una muerte segura a quien le disparó a mi Naty.

Mientras en el Parque yo abrazaba a Natalia diciéndole “Ya está mi amor, aquí estoy”. En ese momento empieza a caer sangre sobre la pendiente del parque, me despego de Naty y su vestido blanco ya teñido de rojo, me hace ver el peor escenario… ese disparo había impactado en su abdomen y ya no había nada por hacer. Con su último esfuerzo me susurró: “Eres lo mejor que me pasó en la vida, te quiero mi héroe” mientras una lágrima rodaba por su mejilla. Su última lágrima, su último suspiro, su último aliento. La abracé con todas mis fuerzas tratando de pensar que podría revivirla, que se quedara conmigo… que injusto todo esto. Grité con todas mis fuerzas un indescifrable alarido de dolor mirando al cielo.

Ya el Inspector Martín llegaba a donde yo estaba consolándome, había abatido al francotirador, pero ya era tarde. Me contó que hacía días que estaban siguiéndome por protección. Lo miré y supe que podía contar con él. Y que era cierto. En ese momento vi bajar de un auto policial al Inspector Franco, algo decepcionado por la imagen que encontró. Las ambulancias y muchos peatones que circulaban quedaron como actores de reparto alrededor de Natalia y yo…

Tiempo después

Había pasado más de un mes de la muerte de Naty y ya era abril de nuevo. El pleno otoño había entrado en Buenos Aires como vuelve la nostalgia por aquel amor veloz pero intenso. Estaba sentado en Tango Rock una vez más, con Rufus y mi capuchino, leyendo el diario con titulares que hablaban del esclarecimiento de la muerte del Fiscal de la Nación con pruebas grabadas que involucraban al gobierno.
Los medios y el pueblo argentino piden renuncias y cárcel para los personajes involucrados. También hablan de una doble espía: Natalia Bouffard y su amante desconocido como los principales artífices de este desenlace. Al ver en el diario la foto del cadáver del asesino de Natalia, pude reconocer al mismo italiano que me había disparado aquel día en el callejón.

En las siguientes páginas del diario en la sección literaria leía “Lanzamiento de Pasión Porteña, la novela de Miguelgain”. Sí, al fin la había terminado y estaba orgulloso por eso y por el suceso que había comenzado a tener. Mientras
leo el periódico levanto la vista y veo acercarse al Inspector Franco. Me paré y estreché amistosamente su mano, me miró afectuoso, compasivo, pidió “un cortado” con el ademán que suelen hacer en Argentina al mozo cuando está a distancia.

- ¿Todavía me sigue Inspector? Pregunté irónico. Franco sonrió…

- Por fin se ha esclarecido todo Sr. Gainza...

- Enhorabuena, oficial.

- Quiero que sepa que lo comprendo Miguel... Todo lo que hizo y porqué lo hizo. Como le prometí después de todo lo acontecido su nombre se mantuvo en privado y realmente me alegra que, aunque Usted es extranjero haya colaborado para esclarecer un caso tan importante como este que ha sucedido aquí. (dejó pasar unos segundos y prosiguió).
Y sé que es muy triste lo que le ocurrió con su novia.

- Inspector, antes que nada, mi condición de extranjero no tiene relación. En este caso era una verdad que tenía que ser dada a conocer; en Argentina, USA, Cuba o la China... y con Natalia nunca llegamos a ser novios... éramos más que eso. Estábamos destinados a ser uno sólo lo que se dice en el argot romántico y ficticio: ¡Mi alma gemela, mi otra parte! -. Hubo un silencio por unos segundos mientras saboreábamos nuestro café...

- ¡Todo lo que hizo, fue por amor Miguel!

- ¡Ah el amor exclamé! ¿Cree que algún día pueda volver amar después de esto, inspector? (Ya en un tono más amistoso).

- Hombre, claro que amará nuevamente. Como dijo el gran escritor colombiano Gabriel García Márquez: “El corazón humano es un hotel que tiene muchas habitaciones”. Ah, otra cosa, me puse a escuchar sus canciones y ahora resulta que mi esposa y mi hija no dejan de reproducirlas todo el día… ya no lo resisto, ¡Conozco todas las letras!

Los dos nos reímos por un instante, Franco se levantó de la silla para despedirse y yo también. Nos estrechamos la mano y el inspector se marchó. Me volví a sentar, ya estaba oscureciendo, el aroma de churrasco, café, y vino tinto estaba en la atmósfera; era una tarde como muchas, pero apareció muy vivo el recuerdo de Natalia: sus caricias, sus besos, la primera vez que la ví en aquel bar, el aeropuerto, nuestra piel en el departamento. Como si fuese en cámara lenta, miré hacia el cielo y le soplé un besomientras escuchaba lejanamente un bandoneón.

FIN